

Tres poemas de Álvaro Acevedo

Álvaro Alfonso Acevedo Merlano
 Universidad de la Costa, Colombia
 alvaroacevedomerlano@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0131-0276>

© UNAN-Managua

Recibido: mayo 2020 Aprobado: julio 2020

<https://doi.org/10.5377/rll.v6i2.10730>



Sobre el autor

Álvaro Alfonso Acevedo Merlano, es etnógrafo y antropólogo colombiano egresado de la Universidad del Magdalena y profesor tiempo completo de la Universidad de la Costa (CUC). Es Magister en educación de la Pontificia Universidad Javeriana y magister en comunicación y desarrollo de la Universidad Cecilio Acosta. Actualmente es el líder del grupo de investigación Community de la Universidad de la Costa; miembro del grupo de investigación sobre oralidad, narrativa audiovisual y cultura popular en el Caribe Colombiano - ORALOTECA y miembro asociado del grupo de investigaciones en diversidad humana IDHUM. Hace parte de la red mundial de escritores en español: REMES y de la Red Iberoamericana de investigadores en Anime y Manga. En su trayectoria como investigador ha participado en diversos proyectos de investigación social y ha publicado varios artículos en revistas de alto impacto además de algunos libros y textos literarios de escritura creativa

LAS MAREAS DE NOVIEMBRE

Tendrá para siempre
 un recuerdo vivo
 un momento de su mente
 un pensamiento dueño de su vida.

Su espíritu
 pertenece a los paisajes
 antiguo y poderoso
 hijo de la naturaleza.

Eso eres tú
 el mar,
 la aurora,
 el amanecer.

Mis ojos...
 tuyos
 solo tuyos
 aunque su mirar sea de otro corazón.

No quiero ser tu todo
 ni tu mundo,
 quiero ser
 ese desquiciado
 al que temes

al que odias
 por mostrarte la verdad
 por robarte seguridad
 por llenarte de incertidumbre.

No quiero ser tu mundo
 aunque soy uno de tus muchos
 universos posibles,
 ese por el que pierdes noches enteras.

Eso es lo que quiero
 diosa de los paisajes
 dueña y señora
 de las mareas
 que me han hecho naufragar
 en los límites impensables
 de la existencia.

No hay palabra alguna
 que merezca ser creída
 pero los besos
 la respiración sin aliento
 y los latidos desenfrenados
 ellos no mienten.
 Quedar en silencio
 y esperar que mis ojos

te muestren la realidad
que hay en mis mentiras,
las que conoces
las que compartimos.

Una promesa
sobre mis falsas mentiras,
sobre tus "Sí" en tus "No"
cuando navegué sobre tus mareas.

Abandonado ahora
en tierra firme
recuerdo la sonrisa nerviosa
que ocultaba tu deseo
de mi naufragio.

Las preguntas
a mis ojos,
compuertas
de pocas llaves
hacia mi alma.

El cruce de miradas
siempre único,
nadie comprendería,
nadie vería el brillo segador
que desprende tu alma.

¿Por qué preferir un "Te adoro"
por encima de un "Te amo"?
¿Por temor a que sea una mentira?

La incredulidad evita el dolor
de la desilusión,
ahora entiendo por qué
preferiste no creerme
y lo entiendo
aunque duele.

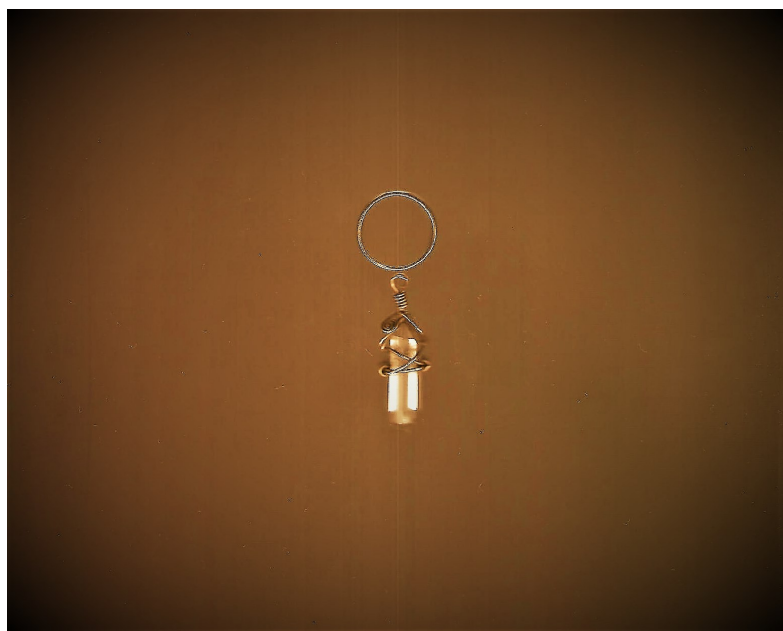
Buen viento
y buena mar.

AQUÍ Y AHORA

Crear en el espíritu
como proyección
de la conciencia
del yo
del ser ahí.

Arrojado sin pretensiones
ni promesas por cumplir
más allá de querer
burlar a la muerte
con las sonrisas del pasado.

Huyendo de la angustia
por la incertidumbre
del futuro
evadiendo la imposibilidad
de vivir en el presente
y elaborando fantasías
que ocultan lo inevitable.



OCHO AÑOS HACIA EL OLVIDO

I

Encarnó por omisión
la condena de sus
crímenes.
Se juzgará a sí misma,
será tortuoso,
será hipócrita,
será moral,
será justicia.

II

Ese ocaso rojo
fue el más sentido
el más húmedo.
Y sus lágrimas,
malditas sujeciones
de persuasión
brotaron sin sentir
lamento.

III

Ella abandonó su nicho,
se convirtió
en quien más odiaba,
en aquel fantasma
que dejó marcado su cuerpo.

IV

Su mundo se construye
destruye y reconstruye
mientras sigue dando vueltas
en los mismos círculos concéntricos
de sus realidades paralelas.

V

Corre a través de su último sendero
temiendo de sí misma,
huye de la amnesia
que borrará toda huella de su pasado,
evitando convertir en cenizas
su único secreto.

VI

Nunca aprendió a soltar,
siempre lo supo.
Deseaba aprender
a su lado,
pero olvidaba
sus silencios.
Prefirió
hacerlo sola,

obligándome a maldecir
sus recuerdos.

VII

No crecí con una musa
susurrándome al oído
las artes o las ciencias,
tuve que usurparlas
mientras la pasión continuaba segándome
con la idealización de su ser,
aunque su ausencia,
y su abandono
fueron los creadores
de mi desilusión.

VIII

Mi conciencia se diluye
en el horizonte del presente
matándome cada noche,
obligado por el alba
a continuar asfixiándome
dentro de la imagen
de un inacabado y falso
recuerdo.



Álvaro Acevedo